

Entre masculinidades y gayasidades: Tiríndaro, Michoacán. Un caso etnográfico

Izchel Cosío Bárroso y Melissa Fernández Chagoya
Escuela Nacional de Antropología e Historia - INAH

Resumen

El presente artículo trata acerca de las diferentes masculinidades y *gayasidades* que se viven en Tiríndaro, Michoacán, las cuales son construidas y representadas según su contexto histórico, sociopolítico y cultural, que marca las pautas de identificación y clasificación acerca de lo que se considera masculinidad, así como de la multiplicidad que ésta conforma a partir de las diferentes vivencias y experiencias de la persona. Dichas masculinidades son manifestadas en el espacio público y privado, resultando en un contexto social diferenciado entre el *ser gay* y la emergencia del homoerotismo en la comunidad del estudio.

Lo que comúnmente llamaríamos "homosexualidad", como una forma de preferencia sexual al tener prácticas homoeróticas, se manifiesta de manera diferente en Tiríndaro; el sentido cambia en un contexto purépecha, donde emerge un homoerotismo que forma parte de la vivencia de la sexualidad masculina y no de una identidad sociopolítica.

Apoyándonos en la riqueza del dato etnográfico, mostraremos una forma de vivir la sexualidad masculina purépecha. Para ello, es fundamental vislumbrar el sentido emic en este trabajo, ya que de ese modo se dará sentido a la posterior discusión, dando cuenta finalmente de que el homoerotismo en Tiríndaro se consolida como un actor poblacional aceptado y valorado en contextos específicos como la iniciación sexual, así como en otro tipo de actividades.

Palabras clave

Gays, etnicidad y antropología.

Summary

This article is about different masculinities and *gayness* as experienced in Tiríndaro, Michoacán. These are constructed and represented according to a historic, sociopolitical and cultural context that sets the guidelines

for identification and classification regarding what is considered to be masculinity as well as the multiplicity constituted by each individual's different lifestyle and experience. Said masculinities are manifested in public and private spaces, resulting in a social context that differentiates between *being gay* and the emergence of homoeroticism within the community studied here.

What we would generally term "homosexuality" as a form of sexual preference that consists of sustaining homoerotic practices, is manifested differently in Tlaxiá; its significance changes within a Purepecha context in which homoeroticism emerges as part of the masculine sexual lifestyle, rather than a sociopolitical identity.

Based on an abundance of ethnographic data, we will demonstrate the way in which Purepecha masculine sexuality is experienced. To this end, it is fundamental that the *emic* meaning of this work be considered, given that this will add significance to any later discussion, eventually with the realization that homoeroticism in Tlaxiá has been consolidated as an accepted role in the population and is valued within specific contexts such as sexual initiation, among other activities.

Key words

Gays, ethnicity and anthropology.

Introducción

Los estudios de masculinidad han incitado constantemente a reflexionar sobre la construcción, diversificación, significación y el replanteamiento de nuevas identidades intragenéricas que dependen del género bipolar (masculino y femenino), así como de las prácticas sexuales características que se les atribuyen en nuestra sociedad contemporánea. El ejemplo más conocido en nuestra sociedad actual es el enfrentamiento entre los discursos hegemónicos de heterosexuales frente a homosexuales. El choque entre éstos construye una masculinidad donde difícilmente se reconoce la diversidad de la misma, por lo que se generan movimientos sociopolíticos que se identifican con ciertas prácticas sexuales.

Pretendemos describir que bajo el discurso de la masculinidad de la zona purépecha, en particular en Tlaxiá, Michoacán, aparece una amplia diversidad de prácticas sexuales masculinas que, en algunos casos, son identificadas como *gayasidades*, las cuales se insertan en la dinámica social, cumpliendo una función formadora al interior de la comunidad, lejana al contexto sociopolítico del "ser gay".

Tal es el caso de la comunidad de Tiríndaro, donde la construcción de masculinidades converge con prácticas homoeróticas de gayasidad, para dar una resignificación en la sexualidad masculina a partir de su vivencia, retomada a través de la observación participante y las historias de vida.

Entre masculinidades: la emergencia de gayasidades entre los purépechas

En Michoacán encontramos cuatro principales asentamientos purépechas: Lacustre, Sierra, Cañada y Ciénega; a esta última pertenece Tiríndaro, región donde se conjuga una manera tradicional del “ser hombre” entre los purépechas, misma que se encuentra en estrecha relación con su dinámica social.

Entre la masculinidad de los purépechas encontramos que el ser hombre implica un desarrollo en espacios abiertos y públicos. El espacio abierto es donde se recrean, juegan y trabajan, esto involucra fuerza y provisión, de ahí que el monte se simbolice como propiedad exclusiva del hombre. El espacio público es donde se lleva a cabo la política, que tiene que ver con los cargos y donde el hombre puede expresarse.

El hombre simboliza calor, por tanto, es un ser activo, superior, que necesita ser servido, atendido y poseer primacía. Su rol está determinado desde su nombre, su estado civil, su vestir y su gesto (por lo general, denota rudeza y fuerza). Las comunidades purépechas tienden a construir una moral dual, donde el hombre debe ser mujeriego y, por regla, infiel.

Lo que se espera de un hombre purépecha es que sea el dominante, que denote fuerza, que por medio del calor atribuido sea activo y servido.¹

Por *masculinidad*, a grandes rasgos, entendemos la construcción sociocultural que gira en torno de “ser hombre”, es decir, su deber ser y lo que esto implica, sus prohibiciones y normas, los roles que desempeña y, por consiguiente, el estatus que ocupa, así como la forma en que se desenvuelve en la sociedad. La masculinidad se diversifica debido a la conversión de patrones hegemónicos, acarreando subordinación y diferentes tipos de vivencias. De ahí que se permita hablar de tipos de gayasidades —la forma de llevar a cabo diversas prácticas homoeróticas— dentro de la masculinidad.

La masculinidad se ha construido socialmente alrededor de un eje básico: la cuestión del poder, a tal punto que la definición de la masculinidad es estar en el poder [...] la masculinidad se aprehende, se construye y, por tanto, también se puede cambiar [Burin y Meler, 2002:124, 129].

¹ Entrevista al maestro en antropología Hilario Topete Lara (2004).

Retomando a Burin y Meler acerca de que la masculinidad es construida socialmente y, por tanto, cambiante, hemos encontrado que en Tiríndaro se ha reconstruido la idea de masculinidad, dando paso a tipos de gayasidades muy particulares.

Por ejemplo, en este lugar existe un tipo de gayasidad conformado por un grupo de hombres que se autodenominan *gays*. Consideramos que este término fue atribuido por los medios masivos de comunicación que refieren al Movimiento Sociopolítico Gay. A diferencia de éste, en Tiríndaro no se lucha por los derechos constitucionales; el autodenominarse *gay* tiene que ver con una forma de identificarse entre ellos, y la diferencia radica en que forman un grupo funcional dentro de la sociedad que, si bien busca un lugar dentro de la misma, ha tomado diferentes caminos para lograrlo. Una de las vías de integración a la sociedad es contribuir a las primeras experiencias sexuales de los hombres en general, por tanto, consideramos conveniente respetar la etnocategoría, pero en su sentido literal, es decir, los *gueis* de Tiríndaro. En este sentido, se establecen relaciones sexoeróticas con hombres no *gueis*, que si bien pueden establecer vínculos afectivos, éstos no culminarán en una convivencia estable y duradera debido a la construcción diferenciada de masculinidades y gayasidades: “[...] nosotros sólo tenemos novios de ratito, porque sabemos que ellos se tienen que casar [...]”.²

La afirmación de la idea de no casarse debido a que sus parejas tienen que cumplir con ese requerimiento social, es decir, el matrimonio, implica que fungen como iniciadores sexuales, es decir, que en la mayoría de los casos los muchachos tienen su primera experiencia sexual con ellos.

La idea de no casarse no sólo refiere a que sean iniciadores sexuales, pues incluso cuando los hombres ya están casados, recurren a ellos ya sea para platicar o específicamente para tener relaciones sexuales, lo cual se considera que no hace homosexuales a los hombres que tienen prácticas sexuales con los *gueis*.

El sentido de las prácticas y representaciones homoeróticas en Tiríndaro

Tipos de masculinidades, tipos de gayasidades, espacio público y privado

Todos los tipos de masculinidades comparten una identidad, es decir, un modo de ser, pensar y sentir, que se refleja en la vivencia de sus diferentes

² Mayté (entrevista grupal, Tiríndaro, 2004).

roles masculinos, de ahí que la gayosidad adquiera un sentido. Dicha identidad puede darse de manera permanente, o bien, transitoria. Podemos analizar los tipos de gayosidad desde dos aspectos: el privado y el público. El comportamiento de los *gueis* es diferente en ambos debido a la apropiación del espacio, cerrado o abierto, respectivamente, donde se llevan a cabo las relaciones sociales. El trance de lo privado a lo público se puede ejemplificar porque:

El individuo, en virtud de los roles que desempeña, tiene que penetrar en zonas específicas de conocimiento socialmente objetivadas, no sólo en el sentido cognoscitivo más restringido, sino también en el del conocimiento de normas, valores, y aun emociones [Berger y Luckman, 1984:101].

En Tiríndaro encontramos varios tipos de gayosidad que se entremezclan en los diversos sentidos de la masculinidad: el hombre que cumple cabalmente su "deber ser", ya sea soltero o casado; entre los solteros encontramos al "solterito" o "rarito", al hombre que tiene tanto prácticas homoeróticas como heterosexuales, y los hombres que no tienen prácticas homoeróticas. El hombre casado puede o no ser padre y llevar a cabo prácticas tanto con mujeres como con hombres, sin identificarse como *guei*.

El espacio privado lo ejemplificaremos, principalmente, con la vivencia en el hogar, ya que es ahí donde de inicio se construye el individuo, con base en las relaciones familiares. Para el espacio público será necesario retomar su lugar de encuentro por excelencia: la peluquería de "La Chepis", así como su participación en la danza de Las Maringúas.

El espacio privado nos permitirá mostrar la información de algunos informantes representativos en la construcción social de las gayasidades, ya que según Berger y Luckman el individuo finalmente refleja de alguna u otra manera la organización social en que se desarrolla.

[...] Todo desarrollo individual del organismo está precedido por un orden social dado; o sea, que la apertura al mundo en tanto intrínseca a la construcción biológica del hombre, está siempre precedida por el orden social [...] la apertura al mundo, está intrínseca biológicamente a la existencia humana, es siempre transformada [...] por el orden social en una relativa clausura al mundo [1984:172].

En Tiríndaro también hay casos de hombres solteros que tienen prácticas sexuales y relaciones (noviazgo) con otros varones. No se consideran

"hombres de hecho", es decir, no les gustan las mujeres, por tanto, no se casan y quedan solteros al cuidado de su hogar.

Para ejemplificarlo mejor, ubicaremos seis casos de varones: "La Chesquis", "La Pelos", "Mayté", "Beta", "La Chepis" y otro,³ informantes clave que denotan parte fundamental en la construcción de las gayasidades y de la interrelación entre la comunidad y el grupo de estudio.

Se observa que desde la niñez este grupo de hombres tuvieron cierta inclinación por actividades y juegos meramente femeninos; en la adolescencia se dieron cuenta que tenían preferencias sexuales por otros de su mismo sexo, mediante la experimentación del deseo sexual por un hombre, por lo que consideramos que la infancia y la adolescencia son etapas decisivas en la construcción de los roles genéricos y las preferencias sexuales.

La aceptación de la condición *guei* se considera, en general, difícil, pues han tenido que mantener las apariencias de ser "hombres" en casa, pese a que toda la comunidad sabe de sus preferencias homoeróticas. Se les dificulta el hablar con sus familias al respecto, aunque creen que lo saben, pero mientras haya discreción en casa no hay mayor problema, siempre y cuando la persona no sea "obvia" y, si lo es, que también sea autosuficiente o independiente. Sólo dos acostumbran vestirse de mujer, y uno de ellos desea participar en el próximo concurso "señorita gay", argumentando que el hecho de vestirse de mujer lo hace sentir femenino, bello y atractivo para los hombres, e incluso comenta que le hubiera gustado haber nacido mujer.

La mayoría de los hombres que les atraen han de ser, según su representación, sumamente masculinos: "barbudos, peludos, varoniles y atractivos",⁴ algo fundamental es que no deben ser *gueis*. Las características mencionadas están inmersas en la noción de masculinidad generalizada que atrae a los *gueis*. Sin embargo, no se generan encuentros sexuales ni relaciones de pareja entre los propios *gueis* debido a que este grupo crea una red de protección social exclusivamente para ellos, de modo que puedan transitar de lo *privado* a lo *público*, porque cumplen la función social de iniciar la vida sexual activa de los muchachos que acuden a ellos.

Entre los *gueis* se tiene el acuerdo de no desvirgar a ningún menor de edad, sin embargo, acuden a ellos muchachos desde los 13 y 14 años, quienes desean experimentar su primera relación sexual, en la cual juegan el papel de penetradores. Regularmente, los que acuden a solicitar la iniciación

³ Mantendremos su anonimato por petición del entrevistado.

⁴ Entrevista a Mayté (Tirindaro, 2004).

por parte de los *gueís* van acompañados de sus amigos, ya que todos los hombres de la comunidad saben que esto es posible.

Los *gueís* entrevistados manifiestan haber tenido una pareja formal, pero actualmente no tienen una pareja estable. Afirman que han generado una red desde la infancia, a la cual se anexaron nuevos integrantes de edad adulta (a los 20 años aproximadamente), lo cual no excluye posibilidad de competencia por quién es el mejor, el más atractivo, "la más reina de todas".⁵

Particularmente, su espacio de reunión es la peluquería de Tiríndaro, lugar donde beben, escuchan música, conocen "muchachos", refuerzan y realizan sus prácticas sociosexuales. Asisten muchachos y señores casados, con los que pueden tener lazos de parentesco o amistad. También hay algunos que simplemente acuden por la curiosidad de ver qué sucede ahí. Los hombres se integran a dichas reuniones: los *gueís* no salen a buscarlos, "el que llega es porque llegó, no porque [otra persona] lo invitó".⁶ Los fines de semana se reúnen en otra peluquería de Zacapu.

Todos los *gueís* argumentaron que el que penetra es el "hombre", ya que está relacionado con lo dominante y, por tanto, es activo. El penetrado es el *guei*, puesto que se subordina al poder del hombre y comparte características identificadas como de tipo femenino. El *guei* pasivo puede llegar a "ser hombre" al paso del tiempo por causa de la presión doméstica y social, según la noción de masculinidad de la zona; también se considera que este tipo de prácticas sexo-eróticas forman parte de un tránsito hacia la identidad masculina adulta, lo cual, la mayoría de las veces, se logra mediante el matrimonio.

Mayté, un alma aventurera. Historia de vida

Mayté tiene 37 años, su familia está formada por su mamá y ocho hermanos, de los cuales siete están casados, excepto él, pues dice haber nacido *guei*. Desde niño recuerda tener preferencia sexual por los hombres y un gusto particular por las actividades femeninas, con lo cual la aceptación de él mismo y la de su familia no ha sido problema. Con el pueblo ha sido diferente, en principio sufría un poco de rechazo, pero se fue creando un respeto recíproco; actualmente la gente lo integra, pues desarrolla ciertas actividades para la comunidad: él es quien confecciona vestidos para graduaciones, primeras comuniones y bodas, incluso lo solicitan para organizar las fiestas y decorar lo necesario, por ejemplo,

⁵ Entrevista a "La Chesquis" (Tiríndaro, 2004).

⁶ Entrevista a "La Pelos" (Tiríndaro, 2004).

la iglesia. Ha viajado a Guadalajara, Sinaloa, Tabasco y México, entre otros estados del país. Trabajó en un circo que casualmente se presentó en Tiríndaro y lo llevó a diferentes lugares, ahí actuaba como travesti con las bastoneras. También participó varias veces en el concurso Miss Gay —una vez ganó— y en otros en Tiríndaro. Actualmente, estos concursos ya no se realizan, pues el organizador murió.

Mayté tiene cinco amigos, a uno de ellos lo conoce desde niño: “La Chepis”. A los otros cuatro, “La Chesquis”, “Beta”, “Pelos” y *otro*, los conoció después. Él y “La Chepis” jugaban voleibol (deporte que practica con gran dedicación, incluso ha llegado a participar y ganar varios campeonatos). Los demás acudieron a él para “descubrirse” debido a que la gente lo respeta y es considerado dentro del grupo como el de mayor experiencia en el ámbito *guei*.

Tiempo atrás, quien fue su pareja durante tres años se casó con una de sus amigas, él era consciente de que el “muchacho” algún día se casaría y estaba conforme con el tiempo que durara la relación, incluso lo ayudó con los preparativos de la boda, aunque no asistió. Dicha relación fue conocida por la suegra del muchacho e incluso por la esposa, y no fue mal vista.

Mayté actualmente no piensa envejecer en compañía de alguien, pues los muchachos “deben casarse, es lo normal”⁷ —entiéndase por *normal* el rol de hombre, que conlleva el papel de esposo, padre y sustentador económico—. Él nunca se emparejaría con otros *gueis*, ya que se define como “cien por ciento *pasivo*”⁸, y le gustan los hombres; cree en el amor aunque no sea para siempre y tenga que vivir solo como otros tantos ancianos en la comunidad.

El caso de Mayté ilustra de alguna manera el espacio privado, por lo que ahora haremos mención de lo público, para ello resulta importante mencionar el lugar de encuentro: la peluquería, así como la danza de “Las Maringuías” (hombres danzarines vestidos de mujer), ya que ambos nos muestran una parte fundamental de la construcción y socialización de los *gueis* en Tiríndaro.

¿Alguien desea un corte de cabello?

Su lugar de encuentro nocturno es la peluquería de uno de ellos. Los “hombres”⁹ llegan a beber con los *gueis* con el pretexto de cortarse

⁷ Entrevista a Mayté (Tiríndaro, 2004).

⁸ *Ibid.*

⁹ Término designado para aquellos varones que no son *gueis*.

el cabello. El propietario de la peluquería, "La Chepis", los presenta con otros *gueís* y los hombres escogen con quién quieren estar, beber y posteriormente tener relaciones sexuales.

En Tiríndaro se acostumbra llamar a la acción sexual de un individuo mediante el término "ocupación", es decir, "mi marido me ocupó",¹⁰ lo que refiere a que tuvieron prácticas sexuales. En el caso de *gueís*, este concepto es utilizado también: "si uno está ocupado se van con otro que no lo esté".¹¹ Como hemos mencionado, la diferencia entre un "hombre" y un *gueí* es que el primero penetra y el segundo es el penetrado.

Además de "muchachos",¹² también llegan a visitarlos adolescentes con el fin de tener su primera experiencia sexual. No es necesario el dinero para la relación sexual, es una forma de vida y de ninguna manera es prostitución. Este tipo de prácticas sexuales son realizadas por el gusto de ambos actores, los *gueís* y los "hombres" que acuden a ellos.

Por lo general, las mujeres saben de la existencia de este grupo de *gueís* mediante habladerías de la comunidad, incluso saben que sus próximos esposos quizá tuvieron relación con ellos. Parece que esto no es de su agrado, sin embargo, lo aceptan y no emiten juicios al respecto una vez casados, y en el hogar no tocan el tema.

En este apartado hemos observado que el *gueí* de Tiríndaro tiene un enorme grado de permisividad y funcionalidad con la gente, incluso poco a poco se ha insertado en la dinámica social de la comunidad, llegando a participar en la coordinación de festividades importantes, como en la danza de "Las Maringuías".

Las Maringuías

Es una danza en la cual participan hombres vestidos de mujer con el traje típico de las "huarecitas", es decir, mujeres vestidas con el traje tradicional, que incluye nahua (falda tableada) de tela gruesa azul, debajo otra nahua blanca; cintillas para apretar ambas; "huanengo" (blusa bordada en la parte superior en punto de cruz, de preferencia de satén); delantal y sombrero. "Las Maringuías" portan pañuelos de *shiffón*, con el fin de cubrir sus rostros; usan trenzas de listón y en la mano llevan un pañuelo bordado con el cual simulan golpear al "taré" (hombre danzarín) mientras dura la pieza musical.

¹⁰ Entrevista con María de Jesús López, partera de la comunidad (Tiríndaro, 2004).

¹¹ "La Chepis", entrevista grupal, (Tiríndaro, 2004).

¹² Se les llama así a los hombres solteros o, en su defecto, *gueís*.

Esta danza tiene su antecedente histórico poco antes de 1541, cuando fray Jacobo¹³ construyera la iglesia y se estableciera propiamente el pueblo, formado por cuatro familias, donde los hombres y las mujeres usaban cabello largo, trenzado y arracadas (*tirindiku*=Tiríndaro=arracada). La única diferencia, además de la indumentaria (ellas con falda, ellos con pantalón), era que los hombres usaban barba y ellas no. Según don Domitilo Alonso (cronista del pueblo), a los españoles les parecía poco común el hecho de que los hombres se vistieran de mujer en la danza. Para no abandonar la tradición de la danza, los hombres optaron por cubrir sus rostros y cada parte de su cuerpo, utilizando camisas de manga larga bajo los huanengos y pantalones bajo las nahuas para no evidenciar su sexo. La danza sólo se realizaba de manera ritual en casas donde hubiera "muchachas"¹⁴ el 6 de enero —día de los santos reyes—, el 23 de diciembre por la noche y el 25 por la mañana. Hoy en día se realiza en varias ocasiones (13 de mayo, día de la virgen del Socorro, 11 de mayo y 4 de enero, día del encuentro de las huas), sin importar la presencia o no de muchachas. Durante la danza recorren todo el pueblo, paran en cada casa, donde las personas pagan cada canción con botellas de vino, fruta, maíz, o bien, dinero. "Las Maringuías" llevan como acompañantes a los "tarés", hombres vestidos con pantalón y camisa que portan máscaras; su participación consiste en pedir a la gente, en purépecha, que les permitan bailar. Por esta razón ya no hay muchos "tarés", la mayoría de la población no habla la lengua, sólo la gente anciana.

La danza no es un espacio exclusivo de los *gueis*, al contrario, es una actividad abierta en la cual los hombres conviven con los *gueis* y así construyen una representación de los mismos. Según la perspectiva de los propios *gueis*, la presencia de los hombres en la danza es por la curiosidad de vestir la indumentaria femenina, pues en la memoria de la gentes se ha perdido el fin y origen de la danza.

Consideramos, sin embargo, que para los *gueis* esta danza es un espacio en el cual pueden expresar públicamente sus preferencias y formas de vida. En esta ocasión es aceptado socialmente que hombres y *gueis* vistan de mujer, transgrediendo el rol previamente establecido entre uno y otro. En este sentido, la danza de "Las Maringuías" se ha institucionalizado, ya que se percibe el rol y el estatus que juega el *guei* en un espacio no solamente público sino ritual. Al respecto, Berger y Luckman comentan:

¹³ Historia oral transmitida por don Domitilo Alonso, Tiríndaro, 2004.

¹⁴ Término asignado a las mujeres solteras.

[...] La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Dicho de otra forma, toda tipificación de esa clase es una institución [1984:76].

De esta manera se explica la participación de los *gueis* en la danza de "Las Maringuías", ellos son sus principales organizadores y participantes, lo que da pauta para que la comunidad de Tiríndaro les dé un lugar institucionalizado en los ámbitos público y ritual, en el cual pueden expresar su carácter de personas que contribuyen y participan de cierta manera en la dinámica social de la comunidad, ésta, a su vez, les responde al permitirles la convivencia y expresión de la tipificación masculina de "ser hombre" y *guei*. Así, la comunidad se ha habituado a este evento que forma parte de ella y representa algunos aspectos de su organización social.

Toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que ipso facto es aprendida como pauta por el que la ejecuta. Además la habituación implica que la acción de que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos [Berger y Luckman, 1984:74].

De este modo, tanto los *gueis* como la comunidad en general han retomado esta práctica y le han dado un nuevo significado, asegurando su realización en el futuro.

Así, dicha danza es aprendida desde la infancia, generación tras generación la observa y participa en ella; es un aprendizaje *per se* desde la antigüedad.

Actualmente, "Las Maringuías" es una danza organizada principalmente por los *gueis*, lo cual nos habla que en el momento de su organización y realización existe una permisividad hacia ellos a nivel comunitario, lo cual no indica que la danza se haya convertido en un espacio ritual exclusivo de los *gueis*, sino que se ha abierto un espacio para ellos dentro de esta danza.

El contexto sociopolítico del "ser gay" y la emergencia del homoerotismo en Tiríndaro

En la década de los setenta surge el movimiento feminista y, ligado a éste, el movimiento gay, ambos con un interés político que busca obtener derechos constitucionales y humanos que permitan integrar mecanismos

de respeto y tolerancia a la diversidad sexual. Más tarde, el movimiento gay se desvincula debido a la diferencia de intereses, con lo cual forma un nuevo grupo de protesta que en la actualidad conforma una subcultura, según palabras de Oscar Guasch: "El concepto de subcultura [...] podría emplearse en adelante para nombrar los distintos resultados de la interacción de la cultura global con las culturas autóctonas" [Guasch, 2000:96].

Esta subcultura gay, que se establece por medio de una identidad sexual, confronta discursos hegemónicos, los cuales consideran normal o anormal a ciertos tipos de vivencia de la sexualidad. En este caso, la heterosexualidad es sinónimo de normalidad, y la homosexualidad, su contraria.

En Tiríndaro, los *gueis* entran directamente en la dinámica social como parte de la experimentación sexual, en la cual los discursos hegemónicos de "anormalidad" y "normalidad" se construyen de manera diferenciada, con base en los tipos de gayasidad contruidos sobre una masculinidad que no se pierde por tener prácticas homoeróticas, al contrario, contienen un grado de permisividad y apertura que construyen tipos de vivencia. Por tanto, el ser masculino no sólo está definido por tener una práctica sexual con mujeres sino que la masculinidad que integra la gayasidad es construida en función del *deber ser* y el *hacer* del hombre.

El *deber ser* y el *ser* están implícitos en sus roles específicos, por lo que tener prácticas homoeróticas no los convierte en *gays*, tal como en nuestra sociedad los catalogaríamos, puesto que no hay un discurso identitario compartido —en el sentido de preferencias que enmarquen una convivencia homoerótica y, en consecuencia, un activismo político.

Consideraciones finales

Podemos observar que la construcción de masculinidades y gayasidades en Tiríndaro implica una dinámica social y un ordenamiento de sustentabilidad social de los espacios y funciones que dieron pauta a la creación del rol de los *gueis*.¹⁵

En este sentido, el rol que juegan los *gueis* en el proceso de socialización y ordenamiento es el de muchachos que conllevan una serie de expectativas de iniciación sexual para otros hombres. Se sabe que nunca aportarán hijos para la reproducción de la sociedad de Tiríndaro, debido a que no

¹⁵ Según Talcott Parsons, se entiende por rol: "aquel [...] que constituye y define la participación en un proceso interactivo. Comprende un grupo de expectativas complementarias acerca de las acciones del actor y de aquellos con quienes interactúa: aquél y éstos poseen tales expectativas" [Parsons, 1982:42].

se casarán, pero pueden aportar fuerza de trabajo en otras áreas; de la misma forma, pueden conservar tradiciones como, en este caso, la danza de "Las Maringuías". Tal rol adjudicado marcará el estatus por adscripción, ya que serán muchachos, es decir, hombres *gueís* que, aun siendo solteros, serán importantes dentro de las relaciones en la comunidad y estarán en el mismo estatus que la mujer, por compartir con ellas muchas de sus responsabilidades y derechos, de manera que cumplirán con sus roles y expectativas que ya han sido de alguna manera establecidos y reproducidos por la comunidad, y legitimados por los *gueís*.

La sociedad, al mismo tiempo, les permite apropiarse no solamente de un espacio privado sino que los introduce al espacio público de una manera ritual a través de la danza de "Las Maringuías". En la actualidad, se observa incluso la reciprocidad que se consensó entre la comunidad y los *gueís* debido a que también adquirieron un estatus en la formación de esta reinterpretación de la red de relaciones.

Indiscutiblemente, este tipo de masculinidad forma parte esencial en la estructura social de Tiríndaro, en tanto que permea una red de relaciones recíprocas donde la comunidad muestra tolerancia hacia ellos. En el espacio público se expresa respeto, pero si pasamos al espacio privado éste parece difuminarse, aunque no desaparece. Si bien los hombres hacen uso de los *gueís* en las borracheras de la peluquería, el acto social se vuelve un secreto a voces no digno de ser socialmente externalizado, como en el caso del "ligue" con las mujeres.

En "Las Maringuías", estos hombres cubren con pañuelos sus rostros, incitando a la comunidad a descubrir su verdadera personalidad, provocan esa imagen de misterio, personifican mujeres que en realidad no son, empero, en ese momento pueden tomar su lugar. El aparente engaño funciona, coquetean y cautivan a las personas, que al ritmo de su música y sus movimientos al bailar se dejan conquistar por la magia de estas mujeres misteriosas que combinan la fuerza del hombre y la delicadeza de la mujer.

En este contexto podemos mencionar que el género masculino es una construcción sociocultural diversa, que al momento de experimentarse retoma matices que lo pluralizan. En el caso de Tiríndaro, la forma en que se vive y se asume la gayasidad integra roles tanto femeninos como masculinos, sin dejar de formar parte de la masculinidad, siendo así otro tipo de la misma.

Por último, consideramos la importancia del *gueí* que individuos y sociedad han constituido como una forma de autoprotección e integración sociocultural dentro de la propia comunidad, gracias a la funcionalidad que

han presentado a lo largo de este proceso de cambio. Dicho proceso, al mismo tiempo, ha ocasionado una gran apertura de la masculinidad y, sobre todo, ha transformado la consideración de los tipos de gayasidades que se pueden desarrollar en una comunidad.

El cambio en la concepción y vivencia de la sexualidad del hombre purépecha tirindícu nos ha permitido realizar una reflexión acerca de la construcción de masculinidades y gayasidades, en la cual cabe dialogar y reflexionar seriamente sobre las construcciones diferenciadas que se generan y/o experimentan dentro de un contexto específico, en este caso particular, de la comunidad purépecha de Tirindaro.

Bibliografía

Berger, Peter y Thomas Luckman

1984 *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu .

Burin, Mabel e Irene Meler

2002 *Varones. Género y subjetividad masculina*, México, Paidós.

Guasch, Óscar

2000 *La crisis de la hetero-sexualidad*, España, LAERTES.

Parsons, Talcott

1982 *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires, Amorrortu.